

PRESENTACION

No hay fronteras

Tres pintores de Concepción incluimos en nuestra sección Arte, como una manera de reafirmar lo que señalamos en el número 458 de Atenea, en el sentido de considerar con espíritu integrador nuestras manifestaciones culturales.

El mundo actual tiende a la globalización porque ya no hay muros que impidan a los medios de comunicación penetrar en todos los ámbitos. El mismo fenómeno se advierte con frecuencia dentro de un mismo país. Y es lo que ocurre hoy en Chile, donde cada vez se hace más evidente el anhelo de alcanzar un desarrollo armónico, sin el desproporcionado crecimiento de la capital metropolitana en desmedro del resto del territorio.

La regionalización y las políticas descentralizadoras han estimulado sentimientos de superación en el norte, en el centro y en el sur, con surgimiento de valores de todo orden que en algunos lugares han dado origen a vigorosos polos de desarrollo con el amplio significado definido por la Comisión Económica para América Latina. La CEPAL, en efecto, dijo hace algunos años: "Puesto que la finalidad del desarrollo es dar a todos mayores oportunidades de una vida mejor, es imprescindible lograr una distribución más equitativa del ingreso y de la riqueza, para promover la justicia social y la eficiencia de la producción, elevar sustancialmente el nivel de empleo, lograr un

nivel más alto de seguridad de ingresos y ampliar y mejorar los medios de educación, sanidad, nutrición, vivienda y asistencia social, y salvaguardar el medio. Así, los cambios cualitativos deben ir a la par del rápido crecimiento económico, y las diferencias existentes —regionales, sectoriales y sociales— deben reducirse sustancialmente. Estos objetivos son a la vez factores determinantes y resultados finales del desarrollo”.

El cultivo del arte, de la música, de la literatura, la escultura y las artesanías, estas últimas como impulsos emocionales sin fórmulas académicas, son el complemento para una mejor calidad de vida que no solamente se puede lograr en una gran capital, sino, al contrario, en ciudades más pequeñas sin saturación urbana. Cuando se dan las condiciones ya descritas, se establecen vasos comunicantes con las corrientes universales del pensamiento y con las fibras sensibles de los centros creadores de mayor relevancia en el mundo. Naturalmente, el estímulo decisivo es a veces un completo centro educacional de nivel superior, representado en nuestro caso por la Universidad de Concepción, alrededor de la cual gira una multiplicidad de actividades que contribuyen a darle identidad a la región.

Cuando la regionalización adquiere vida propia, el vocablo provincia empieza a tener un significado distinto al que antes se le daba con carácter peyorativo, de capitis deminutio, como en el Derecho Romano. Es ahora una actitud de satisfactoria armonía, de existencia fecunda. No es regionalismo separatista ni agresivo, sino “intención de realizar una tarea integradora, mezclando fuerzas centrífugas y centrípetas de atracción y de extensión”, palabras que utilizamos al comentar la proyección mundial de artistas y escritores como Marta Colvin, Claudio Arrau, Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Roberto Matta. Ellos partieron y nos entregaron desde afuera sus obras. Ahora es al revés; tratamos de proyectar desde aquí sin que los creadores se alejen. Que vayan a observar qué sucede en otras latitudes, pero que retornen para

continuar una labor colectiva enriquecida con su experiencia individual.

En cierta ocasión el crítico francés Albert Thibaudet dijo que en Francia existía una literatura para París, otra para las provincias y una tercera para el exterior. Esta expresión carece ahora de sentido, porque Francia ha pasado a ser el país del equilibrio, de la sensatez nacional integrada al continente europeo. Es lo que deseamos para Chile y América; que nuestros artistas no nos abandonen en la creencia de que les reconocerán su verdadero valor en otros escenarios. También aquí hay espacios, raíces y comprensión para revitalizar antiguas voces culturales, potencialidades que Atenea se ha propuesto rescatar y entregarlas como tarjetas de presentación más allá de nuestras fronteras. En cierto modo es como devolver hacia sus fuentes originales parte de lo mucho que se ha recibido a través de generaciones. La Cultura Occidental se ha convertido en una especie de movimiento migratorio permanente, que alimenta campos insospechados con ropajes distintos, y que se nutre a su vez de ellos. Concepción acepta este desafío y muestra las únicas armas para enfrentarlo: forma, color y poesía.

TITO CASTILLO